

PÁGINA 8

LITERATURA INFANTIL UN OSO SE HACE PREGUNTAS

Toshiko Kanzawa (Japón, 1924), con el ilustrador Yosuke Inoue, nos deleita en '¿Por qué los peces no tienen lengua?', un pequeño libro delicado y colorido del sello Libros del Zorro Rojo, donde Gruñito, un oso inquieto y parlanchín, se pasea por el bosque anhelando ser diferente: primero, quiere ser árbol para estar fresquito; después, desea ser abeja para comer miel; y, finalmente, ahora ser pez para jugar en el río. Por el camino, se pregunta cómo podría aprender a volar, o cómo nadar sin piernas ni brazos, y por qué los peces no tienen lengua. Al regresar a casa, tras su gran aventura, descubre la alegría de seguir siendo un oso, de poder abrazar a su mamá y de saborear la rica miel. El libro, una joya de forma y contenido, incluye un segundo cuento: '¿Quién está murmurando?'. Aquí, el oso escucha voces misteriosas en todo lo que le rodea. **PILIMAR AGUILAR**

AMO LITTERAS / PEDRO BOSQUED

Enrique Murillo, secundario necesario

Dice el diccionario de la RAE que bambalinas son las tiras de tela que cuelgan del escenario con el fin de ocultar la parte superior del mismo. Eso, justo eso, llevado al campo literario, es lo que acaba de hacer Enrique Murillo (Barcelona, 1944) al pulir un texto extenso como una vida y dejarlo en quinientas páginas generosas llenas de más de mil realidades, sino verdades. Con el soporte de la editorial Trama, de gran calidad en su obrar de la mano de Manuel Ortuño; es este un libro que pasará de todo menos desapercibido: 'Personaje secundario. La oscura trastienda de la edición' (544 pp.).

Es el recorrido vital de alguien que ha vivido, editado, escrito, dirigido todo lo habido y por haber del mundo editorial en este último medio siglo. Un rara avis absoluto, o quizá único. Lo que está claro es que tras el fallecimiento de su mujer, la artista Fe Blasco, se da y nos da una alegría en forma de claridad y verdades que para otros querrían algunas personas ya hechas personajes después de tantos lustros.

Los que quieran practicar el variopinto arte de curiosear, tienen tanto por mirar que se empaparán del libro en un santiamén. Del gusto del referente absoluto de su época, Carlos Barral. «A Barral, en realidad, ni siquiera le interesaba la novela como género, o no en la medida que podía hacerlo el género humanista. Así me lo confesó alguien que trabajó con él muchos años, Félix de Azúa».

Compañero este de batallas en el Londres sesentero y en la facultad de periodismo de Navarra de donde se bajaba Azúa a Madrid los fines de semana en el Seat descapotable del profesor entonces, Manuel Martín Ferrand, historia troncal del periodismo de la época. La amistad y las misivas de Leopoldo Panero, fuera de cualquier convencionalismo: «Solo puedo alegar como responsable de mi abyecta conducta la falta de esperanzas (absoluta) y la ausencia –a muerte– de la conciencia. Y éste (la tilde es del autor, que la advierte y homenajea a Javier Marías) es supongo el peor sentido del crimen, el que el lugar del criminal se halla vacío, y que por tanto nadie



Enrique Murillo, en una de sus visitas a Zaragoza, en la iglesia de Santa Engracia. PATRICIO JULVE

hable allí de su grotesca tragedia. Y pienso, ¿no podríamos volver a ser amigos, en tiempos mejores, o si no, en el recuerdo?».

Luminosa, pasado el tiempo resplandece más, la anécdota acaecida en Madrid. «Un día charlando con Michael Ondaatje en el tiempo de descanso entre dos entrevistas de promoción tras haberse quedado él mirando durante más de veinte minutos el enigmático Goya que representa a un perro asomando la cabeza en la esquina inferior del lienzo, salimos del museo, él todavía anonadado. Y a los pocos minutos me recomendó lo último que había leído, 'Los anillos de Saturno', que compré en cuanto pude y leí y sigo leyendo mentalmente, porque la huella que me dejó este libro de Sebald es imborrable y seguirá siéndolo mientras viva. Así se transmiten ciertos libros no precisamente populares. Y esta transmisión puede provocar docenas,

«Tomeo se tumbaba en la tarima de pino (...), enroscado entre el sofacito y el televisor...»

cientos o miles de lecturas». De los orígenes artesanos de Anagrama con Herralde a la cabeza y de cabeza. Con Javier Marías y el porqué de algunas cosas. De la sagacidad de Carmen Balcells, de la táctica de Pérez-Reverte, de cómo se movía en su casa Terenci Moix, de la talla de Salman Rushdie, de José Luis de Villalonga y Pilar Urbano o de co-

mo se hicieron 'El Rey' y 'La Reina'. Del descubrimiento de un tal Álvaro Pombo (último premio Cervantes): «¿De verdad que os ha gustado? Tengo un manuscrito aún mejor». Ray Loriga, Ignacio Martínez de Pisón, Javier Tomeo. «Tomeo solía plantarse en casa al mediodía, cada vez que visitaba la ciudad, y nos pedía, como le comenté a Fernando Valls, que le dejáramos echarse un ratito a dormir. No quería una cama. Se tumbaba en la tarima de pino de aquel piso antiquísimo, enroscado entre el sofacito y el televisor que pedía que mantuviéramos encendido», y mucho más que no deja a nadie aburrido.

Dicho lo que todo el mundo le gustaría conocer de antemano, Enrique Murillo nos lleva de la mano por los grandes grupos editoriales, Alfaguara, Planeta (como se hace ese premio que tiene de todo menos barato) y Penguin Random House cuando era toda-

vía empresa en crecimiento. O de como se cambia el nombre a un suplemento cultural o de como se empieza una editorial y no se muere en el empeño si alguien ve el camino para no suicidarse económicamente. Todo lo anterior son los datos, externos y sabrosos, muchos no conocidos hasta ahora, ya solo por eso está siendo leído tanto. Pero lo que entrega este escritor, editor y ahora con su biografía añade; es lo bien que se lo pasó traduciendo a Nabokov, 'La conjura de los necios' de John Kennedy Toole o viviendo en Londres con un incipiente Guillermo Cabrera Infante.

Y lo mejor es que nos ha enseñado cómo calibrar su obrar para poder dar cancha a nuevas voces, suyo es el término 'Nueva narrativa española', y conocer las querencias y miedos de todo lo que tenga que ver con inversión y riesgo que conlleva el tener olfato literario. Es ahí donde demuestra su verdadero valor, en reconocer como perdió autores que no debería haber dejado pasar, oportunidades que eran un fiasco y fiascos que cogió para reconocerlo como solo saben hacer los que saben de la materia.

Con el estilo afilado y honesto que recuerda a otro grande, el periodista Enric González, que sigue rodeado de dos escritores familiares suyos, su fallecido padre Francisco González Ledesma (Silver Kane for ever) y su hermana Victoria González. Enrique Murillo es coetáneo, también de colegio, de Eduardo Mendoza y Enrique Vila-Matas y pertenece y pertenecerá ya por siempre a esa estirpe. A la de los que creen en que la literatura siempre se puede aportar y rasgar algo más.

Deliciosas las aportaciones que hacía a manuscritos de hoy grandes firmas con tanta mano izquierda que no se sabe si todavía anda descompensado de muñeca. Lo asegurado es que guardarán este libro en su biblioteca como memoria viva valiosa.

Además de leerlo, se le podrá escuchar en Zaragoza de viva voz el 15 de octubre en la librería Cálamo. Una manera de saber hasta dónde ha podido leer (como todo bípedo con criterio se define como impenitente lector), perdón, contar, Enrique Murillo.